



Lo que ocurre con nuestros vecinos es una alerta

Jorge Rivas Figueroa
Administrador Público
Licenciado en Ciencias Políticas

En una década Perú ha tenido 10 presidentes. En Argentina, una crisis social y económica arrastrada por la corrupción (durante décadas), desembocó en la elección de un mandatario neo liberal que se ha olvidado que los Estados gobiernan a todos sus habitantes y no solo a un sector. En paralelo, Chile ha dado muestras de estabilidad, pese a la alternancia ideológica en sus gobiernos, dando cuenta de una institucionalidad robusta - post dictadura - que es admirada, creída y respetada en el mundo. Un país sin crisis, pese a lo que se ha intentado instalar como un discurso separatista y divisorio, según mi punto de vista.

Tras los últimos gobiernos militares en América del Sur y con el retorno a las democracias, las oportunidades de insertarse en "el mundo libre" fueron inmensas, pero había que demostrarlo. Volver a escribir la historia con estabilidad institucional, no era simple. Mientras Perú luchaba contra el terrorismo, en Argentina observábamos como sus mandatarios vendían las materias primas y comenzaban con una corrupción estructural que los llevó a vivir una crisis social donde el pueblo sufría a diario la inflación y la pérdida de sus ahorros con políticas económicas tan duras como "el corralito".

Antes de seguir, debo dejar en claro, que este es una síntesis de un texto que obviamente tiene muchas más variables que las que cito, pero para efectos de mi conclusión, solo usaré las expuestos.

Pues bien, Perú en materia macro económica vive lo que vivimos nosotros en última década del Siglo XX, posibilidades de crecer de la mano de materias primas como el cobre y el litio, pero también es visto como un Estado donde las transnacionales pueden invertir, sin embargo, la continua destitución de presidentes no logra dar credibilidad a las empresas extranjeras y eso, les jugará en contra.

En Argentina, cuesta creer (si no se estudia su historia reciente), que el país que era visto como desarrollado en la

década de los 90, cayera tan bajo y se volviera, literalmente, pobre de riqueza y de espíritu; al punto de hacer que la clase trabajadora eligiera a un líder megalómano, que cree que su Nación volverá a crecer dando más derechos a los empresarios en desmedro de sus empleados. Se gobierna para todos y no solo para un sector y eso, en Chile, se ha respetado desde Aylwin hasta Boric.

Chile, tras una transición dura en lo político, logró mostrar al mundo que las Fuerzas Armadas y de Orden ya no gobernaban y, gracias a la nacionalización del Cobre y a una política abierta que buscaba inversionistas extranjeros, alcanzó un crecimiento continuo, pero eso no ha sido gratis y aún existen pensadores que buscan vender nuestro cobre y nuestro litio, sin hablar de la explotación de nuestros campos y desiertos, sin leyes que se preocuparan del medio ambiente.

Siempre buscando lo mejor para nuestra nación, más allá de su visión ideológica, nuestros presidentes y presidentas han gobernado bajo una "política de acuerdos", teniendo siempre conversaciones con el mundo empresarial y el multigremial, buscando soluciones para temas tan importantes como la salud, la educación y los trabajadores. Todos, sin excepción, han sido duros con la corrupción dejando que las instituciones funcionen y si bien, han existido conflictos entre los poderes del Estado, estos se han solucionado con debates.

Dentro de pocos días, Chile tendrá un nuevo presidente, una persona que ganó en las urnas sin apelación, pero ojo, eso no significa que siga la línea de sus predecesores, porque con un parlamento a favor, todo lo avanzado podría cambiar y con ello, las políticas sociales podrían sucumbir. Yo tengo fe en que eso no ocurrirá, pero debemos estar atentos para que la ideología no termine dividiendo al país y que, el "poder", no caiga en tentaciones donde se olvide que Chile es uno y para todos.